B. MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

EL REINO DE LOS CIELOS PADECE VIOLENCIA

Cristo es blanco de contradicción...
Los malos perseguirán a los buenos...
¡Ay de los que al mal llaman bien...

"No es el siervo más que su Señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán" (Jn. 15,20). "Guardaos de los falsos profeta..." (Mt. 7,15).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN 84-7770-483-X
Depósito Legal ZA 28, 2000
Imprime Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Aquí tienes un libro en el que trato de demostrar que el reino de los cielos padece violencia, y según la más propia interpretación, que expondré, veremos que este reino será perseguido y combatido por sus enemigos, los cuales con su violencia lo arrebatarán a las almas impidiéndoles entrar a poseerlo

Cristo es el primero en ser blanco de contradicción y a su vez su obra, que es la Iglesia, y por lo mismo, los malos perseguirán a los buenos.

Nuestro deber es estar prevenidos, teniendo presente el dicho de Jesucristo: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de oveja, mas por dentro son lobos rapaces" *(Mt. 7, 15). Y también lo que dijo un día el profeta Isaías:* "Ay de los que al mal llaman bien, y al bien mal" *(5,20).*

Y termino con otro dicho del que un día fuera nuestro gran Pontífice Pío XII: "La causa de todos los males existentes no es otra que la ignorancia religiosa".

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 15 enero 2000

EL REINO DE LOS CIELOS PADECE VIOLENCIA

Significado de estas palabras

Las palabras "*padece violencia*", según la interpretación del texto original, puede tener varios sentidos, los más comunes son estos:

1º Muchos se esfuerzan por entrar en él; pero solamente los esforzados, los valientes, los que se violentan venciendo las pasiones, son los que logran entrar en él.

2º El reino de los cielos padece violencia, es decir, es perseguido y combatido valientemente por sus enemigos, los cuales con su violencia lo arrebatan a las almas impidiéndoles entrar a poseerlo.

Y esta parece ser la propia interpretación y porque no aparece el gran afán de entrar en él, esto es, no se percibe un ambiente de amor al reino de Dios, ni de celo por conquistarlo, sino más bien acentos de persecución.

El reino de Dios ha venido padeciendo persecuciones desde los días que comenzó a anunciarlo el Bautista. La realidad es que el reino de Dios tiene enemigos encarnizados, que no solamente no lo aceptan, sino que, además estorban a las otras almas y les impiden entrar. Es algo semejante a otra frase que encontramos en el Evangelio de San Lucas, en que nuestro Señor dice que los escribas y fariseos se habían apoderado de la llave de la ciencia y habían cerrado de tal manera las puertas de la sabiduría, que ni ellos entraban a poseerla, ni dejaban que entrasen los demás.

Este es el sentido que parece tener la frase evangélica que comentamos.

¿A quién compararé yo esta generación?

Después de las anteriores palabras comentadas, sigue el Señor diciendo: *¿A quién compararé yo esta generación?* Esta generación es la que acaba de mencionar, la que no acepta el reino de Dios, ni ama sus enseñanzas, ni quiere vivir conforme al Evangelio. Y añade: "*Semejante es a los chiquillos que se sientan en las plazas y se cantan unos a otros: Tocamos la flauta y no bailasteis:*

lloramos y no os lamentasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene demonio". Vino el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen: "Mirad un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores". Y quedó acreditada la sabiduría por sus obras" (Mt. 11,12-19).

La imagen empleada aquí por el Señor es la de un grupo de muchachos caprichosos que no se conforman nunca con los juegos que alguno o algunos de entre ellos proponen El Señor alude a ciertos juegos de los niños en los cuales se solían imitar a las escenas alegres de diversión, o a las tristes de dolor que habían visto en los mayores . La frase: "*Tocamos la flauta y no bailasteis*" alude a las escenas alegres; y la otra: "*lloramos y no os lamentasteis*", a las escenas de dolor.

La idea dominante es la de un grupo de muchachos callejeros a quienes no hay modo de contentar. Todo lo rechazan caprichosamente sin discernimiento.

Pues con esos niños compara el Señor a los que Él llama la raza o generación ésta. Sin discernimiento y caprichosamente, fluctuando según las pasiones del propio corazón, rechazan la

palabra divina de cualquier modo que se les predique.

Si el predicador es Juan Bautista, le llaman endemoniado, siendo la imagen viviente de la más severa austeridad.

Si Jesús es condescendiente hasta sentarse a la mesa con los publicanos y pecadores, llegan en su insolencia hasta el insulto más grosero, llamándole comedor y bebedor. Como niños caprichosos todo lo encuentran mal, todo lo tergiversan y todo lo maldicen.

El Señor termina diciendo: "*la Sabiduría quedó acreditada por su obra*"; es decir, los que son verdaderamente sabios, según Dios, los que tienen la sabiduría de Dios y, según esto, deben llamarse hijos de la sabiduría, encuentran justificadísimo el consejo de Dios, lo que enseña Dios por medio de sus delegados, la sabiduría divina que se manifiesta en el mundo. Así como hay unos hombres versátiles, tergiversadores y despreciadores del Evangelio, así hay otros que oyen a Dios, que se entregan a su palabra, que ponen su paz en aceptar el Evangelio sin tergiversaciones y sin mutilaciones.

Jesucristo, blanco de contradicción

Jesucristo dijo un día: "*No penséis que vine a traer paz sobre la tierra, no vine a traer paz, sino la guerra*" (Mt. 10, 34). Llama la atención que el profeta Isaías anunciara ya ocho siglos antes al Mesías, o sea, a Jesús de Nazaret como "*el príncipe de la paz*" (9,5), y cabe preguntar: "¿Por qué ahora Jesucristo dice: *No he venido a traer paz...?*" Dijo esto, porque su doctrina sería ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres que se resisten a abandonar los vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

Es evidente que Cristo divide las personas. Unos creen en Él, otros le rechazan. Unos le aman ardorosamente, los otros no se preocupan de Él y hasta le blasfeman, llegando a profesar odio a Él y a su persona, Ya al nacer le fue profetizado: "*Este Niño... está destinado... para ser blanco de la contradicción*" (Lc. 2,34). Después el Rey Herodes concibió el horrendo plan de matarlo, y creyendo que lo conseguiría mandó matar a todos los niños de Belén y sus cercanías

de dos años para bajo, creyendo que así borraría su nombre sobre la tierra (Mt. 2, 16).

Cuando iba ya en su vida pública predicando el Evangelio y haciendo bien a todos "*los escribas y también los príncipes del pueblo andaban buscando ocasión para matarle*" (Lc. 19,47), hasta que llegó el día que por declarar que Él era el Mesías, el Hijo de Dios, dijeron: "*Reo es de muerte*" (Mt. 26, 65).

¿Cómo explicar este odio contra Jesús? ¿No es algo divino todo lo que hay en Él? ¿Cómo es posible que siendo tan excelsa su persona, su doctrina, sus grandes milagros, su amor y su bondad, sea objeto de contradicción? ¿No tendría que acudir a Él el mundo entero y enaltecerle como a su Dios y Señor.

Hoy, como ayer se ataca lo sobrehumano, lo divino de Cristo porque desde los tiempos más remotos en el hombre hay algo que se revela contra Dios... y no faltan quienes griten como un día los judíos: ¡Crucifícale! No queremos que éste reine sobre nosotros...

Jesucristo vino a este mundo no con poder y grandeza exterior, con pompa y riqueza..., sino que vino humilde, sencillo, ocultando su divinidad

bajo el envoltorio de su humanidad, y obró así sencillamente porque quiere librar al hombre de sí mismo y de su corrompida naturaleza y levantarle sobre sí mismo y elevarle hacia Dios... Vino para servir y sacrificar su vida por la vida del mundo.

¿Cuál es nuestra decisión? ¿Con Cristo o contra Cristo? Él todavía se dirige a nosotros, como otro día lo hiciera a sus apóstoles y nos dice: "*¿Y vosotros queréis también retiraros?*" ... y quiénes se retiran de Cristo? Son la incredulidad, el orgullo, la pasión, el pecado, la ceguera... Y los que se van alejando de Dios, no saben lo que hacen. Nuestra respuesta debe ser la de Pedro: "*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*". Y con San Cipriano también diremos: "Si hemos de sufrir el odio del mundo, Cristo lo sufrió antes que nosotros. Si hemos de sufrir la humillación, el destierro y los suplicios que nos impone el mundo, el Creador y Señor del mundo hubo de sufrir cosas todavía más duras" (Ep. 58,6).

La Iglesia, obra de Cristo, también es perseguida

La persecución es la quinta nota de la Iglesia Católica. El Papa San Pío X hizo una visita un día

al Colegio romano, donde estudiaban seminaristas españoles, y dirigiéndose a uno de ellos, le dice: "¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?". Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica. "¿No tiene más que estas cuatro?". "Romana", añadió el seminarista. "Justo, pero ¿cuál es la nota más evidente? Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: "Perseguida". Se lee en el Evangelio: "*Me persiguieron a Mí, y os perseguirán también a vosotros*". La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día; esta es la señal de que somos discípulos verdaderos de Jesucristo.

La historia de la Iglesia es historia de persecuciones y lucha.

Desde los primeros siglos de la Iglesia, ésta ha sufrido grandes persecuciones, y las ha seguido sufriendo hasta nuestros días, pero no ha sucumbido. Como dijo San Agustín: "La Iglesia Católica difundida ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo sino sufriendo (De ag. Christ. 12,18).

"La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren

los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza" (San Agustín). Y la Iglesia no será aniquilada ni sucumbirá jamás, porque cuenta con esta promesa del Salvador, su Fundador: "*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*" (Mt. 28,20). Y "*las puertas del infierno* (las herejías y las persecuciones) *no prevalecerán contra ella*" (Mt. 18,16).

Apoyados en Cristo, no sucumbiremos, Él es la luz, la verdad, la gracia. "Nosotros hemos creído y conocido, que Tú eres el Salvador, el Redentor del mundo". Nos quedamos contigo.

Guardaos de los falsos profetas (Mt. 7,15)

Jesucristo, en el capítulo séptimo del Evangelio de San Mateo, nos habla de la puerta estrecha y del camino angosto o trabajoso que lleva a la vida, de la puerta estrecha que pocos hallan y del camino angosto que pocos siguen.

Estas palabras que encierran cierta austeridad, son como una invitación a seguir este camino que es el de la vida evangélica y cristiana, mien-

tras que el ancho es el de la vida mundana, de las pasiones y del pecado que lleva a la perdición.

El acento de estas palabras es el de Cristo, el Buen Pastor, que ve descarriadas a las ovejas por los anchos campos del mundo, y les advierte que se congreguen junto a Él y vayan por la senda segura de la salvación.

A cuantos acepten estas enseñanzas del Evangelio y recorran la senda estrecha de la virtud, les viene a indicar Jesucristo la conducta que deben seguir los cristianos cuando se encuentren con un falso profeta.

No habla Jesucristo aquí de los falsos profetas del Antiguo Testamento, que, queriendo vaticinar el porvenir, anunciaban falsedades al pueblo escogido, sino que se refiere a algo que tiene realidad ahora, y que se observa entre nosotros.

Un profeta no es sólo el que anuncia el porvenir, sino que es ante todo un predicador y un maestro, que tiene como misión reprender los pecados de su pueblo, Por eso a un profeta le dijo el Señor: "*Ve y anuncia a mi pueblo sus crímenes*" (Is. 58,1). Reprender con la autoridad que les daba su misión divina, es quizá la obligación fundamental de los profetas. Un profeta es

un guía y lo primero que tiene que hacer un guía es clamar a los que llevan un camino extraviado y torcido; y ese clamar a los que llevan un camino extraviado y torcido equivale a reprender los pecados de los hombres.

Además, un profeta, por lo mismo que es un predicador y un maestro, tiene algo del médico, ha de sanar las heridas del corazón; lo ha de alentar, lo ha de consolar con santas esperanzas, para que, viviendo de nuevo, para que sintiendo nueva fortaleza y para que renovándose en espíritu, busque a Dios con todas sus ansias. El profeta no es simplemente un predicador que reprende; es al mismo tiempo un predicador que consuela y fortalece.

¡Ay de los que al mal llaman bien...! (Is. 5,20)

Esta expresión: "*¡Ay de los que al mal llaman bien!*" es como una conminación e indica cierta gravedad y un pecado en los falsos profetas.

Un falso profeta será, ante todo, un hombre que engaña y que quiere convencernos de que nuestros pecados no son pecados, ni nuestros errores son errores, ni nuestras cobardías son

cobardías. Son aquellos hombres de los cuales hablaba ya el profeta Isaías que, trocando los términos, llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno, para de esta manera ahogar las voces de la conciencia que reprenden el pecado, aquietar las almas en sus propios vicios, adormecerlas en la culpa y dejarlas que sigan corriendo por el camino ancho de su propia perdición.

Un falso profeta, además, cuando ve que un corazón está herido, en vez de sanar esas heridas, si es preciso con santas y austeras reflexiones y con consuelos celestiales y eternos, lo que hace es rodear ese corazón enfermo de los halagos del mundo y embriagarlo con eso que llaman los goces de la vida, para que sus heridas se hagan más profundas y peligrosas y de esa manera lograr lo que quizá no hubo logrado con una predicación insensata en la que llamaba malo a lo bueno y bueno a lo malo, y hacer que el halago de la concupiscencia tenga el que debían ocupar las esperanzas del cielo, y el alma se vaya adormeciendo cada vez más con el sueño de sus pecados.

Un profeta falso sería también el que fingiendo preocuparse de nuestra felicidad con una solicitud que no es precisamente evangélica, pre-

sentara la vida del que sigue el Evangelio como algo demasiado áspero, demasiado triste, demasiado angustioso; y, en cambio, la vida mundana como un campo alegre de flores...

¡Cuántas veces al sentir deseos de lanzarnos por las sendas de la austeridad cristiana, y mirar más de cerca la cruz de Jesucristo, hemos oído decir o hemos sentido en la conducta de los demás, que aquella cruz y aquel espíritu de austeridad que sentíamos en nosotros era una ilusión y que bien pronto volveríamos atrás en el camino, hartos de haber seguido una senda que es demasiado triste para un corazón que ansía la felicidad! Incitan a una felicidad terrena y no piensan en la felicidad eterna señalada por Jesucristo.

Las palabras de Jesucristo: "*Guardaos de los falsos profetas*", no son unas palabras que se refieren a su tiempo, a sus contemporáneos, sino que son unas palabras para todos nosotros. Nos hemos, pues, guardar de ellos para que no nos desvíen del Evangelio. Fijémonos bien en las palabras que añade Jesucristo: "*Vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mientras que por dentro son lobos voraces*".

El mundo se va pervirtiendo, y los que se van acomodándose a sus máximas, van deseando en nuestros tiempos alabanzas y no correcciones... como aquellos perversos judíos decían a su profeta: "*Habladnos cosas agradables...*" (Is. 30,10). Nada de infierno, ni de pecado, no gritéis contra las deshonestidades... decidnos que Dios es bueno... que basta un golpe de pecho, etc., es decir, que el médico debe dejar el sitio de la herida sin curar por no hacer daño al enfermo... y naturalmente así no se queja el enfermo mientras el médico toca en parte sana, sino cuando llega a la herida... y así, evidentemente seguirá enfermo.

Por sus frutos los conoceréis

Jesucristo hace una comparación que está tomada de arbustos y árboles. "*¿Recogen, por ventura, de zarzas racimos o de abrojos higos?*" El Señor toma las imágenes de lo más usual y conocido y menciona los frutos clásicos de la Tierra Santa: las uvas y los higos.

Como sería una locura ir a buscar uvas en los zarzales, e higos en los abrojos, así lo es a buscar la verdad divina en los falsos profetas. Luego

hace ver que los frutos son señal inconfundible de la naturaleza y condición de los árboles para enseñarnos que también lo son de los falsos profetas, pues como el árbol da frutos conforme a la condición, el falso profeta los da también conforme a la suya.

Así "*Todo árbol bueno lleva frutos buenos, pero el árbol dañado lleva frutos malos*". Tan difícil es que un profeta verdadero lleve frutos malos como que los lleve un árbol bueno, y tan difícil es que un falso profeta lleve frutos buenos, como que un árbol dañado lleve frutos sanos y sabrosos. Por eso, añade: "*No puede un árbol bueno llevar frutos malos ni un árbol dañado llevar frutos buenos*".

Aquí intercala el Señor una sentencia que es a la vez una amenaza y una señal. "*Todo árbol que no lleva fruto bueno, se le corta de raíz y se le echa al fuego*". Es una amenaza dirigida contra los falsos profetas. El Señor arrancará de cuajo la obra de estos hombres. Ellos mismos serán arrancados como la higuera infructuosa y arrojados al fuego. Esto es además una señal, pues indica la falta de consistencia que es propia de cuanto planean los falsos profetas. Se secan ellos

y su obra como el heno, porque todo allí es artificial, y si es verdad que halagando las inclinaciones torcidas de los demás o dejándose llevar de los vientos que corren, logren algunos éxitos que desorientan a los menos avisados, pronto se desvanece todo como humo que se disipa: "*Toda planta que, no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz*" (Mt. 15,13).

Conviene advertir que las palabras de Jesucristo no significan que todo aquel que es falso profeta no hace nunca ninguna obra buena, porque aun los hombres peores suelen sembrar en su existencia alguna obra de virtud; no significa tampoco que los que son profetas buenos, alguna vez no tengan flaquezas y pecados; pero significa de un modo claro que, cuando vamos a buscar nosotros el camino de la verdad y del bien, y para acertar con ese camino, buscamos hombres que nos guíen, hemos de poner los ojos en aquellos que, mirada generalmente su vida, puedan llamarse profetas verdaderos, aunque alguna vez mancillen su misión con alguna flaqueza humana, y no hemos de poner los ojos en aquellos otros que son profetas falsos, aunque en algunas ocasiones practiquen la virtud y obren

por excepción, como no suelen obrar de ordinario.

Con estas atenuantes sencillas y de sentido común, se entiende muy bien el alcance de la frase: *Por sus frutos los conoceréis.*

Los malos persiguen a los buenos

Siempre ha habido persecuciones, porque siempre ha habido hombres malvados en el mundo, hombres malvados y perversos para perseguir a los buenos. Los perseguidores detestan a Jesucristo y su nombre, y esta es la razón porque persiguen a los cristianos.

Hay malos que persiguen por ignorancia y otros por odio a Dios y a la virtud; pero los malos vienen a ser útiles a los buenos, como dice San Agustín, "lo son, no con miramientos, sino con persecuciones. Las persecuciones son para los mártires y para la Iglesia lo que la lima y el martillo para el hierro, lo que la vara para el trigo, lo que el horno para el pan, lo que el fuego para el oro" (Lib. Civit.)

Los sufrimientos de los mártires ilustran a la Iglesia y son su más hermosa victoria... San Pablo

escribiendo a su discípulo Timoteo le dice: "*Todos los que quieren vivir santamente en Jesucristo sufrirán persecución*" (2 Tim. 3,1). Y el mismo apóstol dice: "Somos hijos de la promesa, a la manera de Isaac, mas así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así sucede también ahora" (Gál. 4, 28-29).

No hay duda que todos los que quieren vivir conforme a la doctrina de Jesucristo, serán perseguidos por envidia y malicia. Serán perseguidos por el demonio... por el mundo corrompido... Se les llenará de injurias, de burlas, de afrentas, de desprecios, siempre por envidia, ceguedad, injusticia y crueldad. Serán perseguidos en odio a la verdad, de los buenos ejemplos, del Evangelio, de la religión, del orden, de la sana doctrina, de la moral, del cielo y del culto divino... Serán perseguidos por sí mismos, por la concupiscencia, por el hombre viejo, que enfrentan, que encadenan a pesar suyo, y que someten al espíritu...

No es cosa nueva que las almas piadosas sean perseguidas; esto se verifica desde el principio del mundo. Así Caín persiguió al piadoso

Abel, su hermano, y le mató. Los hijos de los hombres persiguieron a los hijos de Dios.

Abraham fue perseguido por los cananeos. Lot por los sodomitas. Isaac por Ismael. Jacob por Esaú, José por sus hermanos, Moisés por el Faraón. Los hebreos primero por los egipcios, y más tarde por los filisteos y otras naciones.

Saúl persiguió a David; Absalón persiguió a su padre David; Manasés persiguió a Isaías; los judíos persiguieron a Jeremías, a Amós, a Ezequiel y a los demás profetas. Nabucodonosor persigue a Daniel y a los demás jóvenes hebreos; Herodes persigue a los santos Inocentes y hace decapitar a San Juan Bautista; Jesucristo es perseguido hasta su muerte...

Los apóstoles son perseguidos de mil maneras, y se les sentencia a muerte por ser discípulos de Jesucristo... ¡Cuántos millares de mártires!... Todos los santos han sido más o menos perseguidos... La Iglesia en una región o en otra y esto en todos, desde las persecuciones de los primeros siglos emprendidas por Nerón hasta las de nuestros días (Ved C. A. Laíde).

En cualquier Historia de la Iglesia podrán verse enumeradas las persecuciones de todos los

siglos, y hasta el siglo XX, en Rusia, Méjico, Cuba, Polonia, España, Hungría, Yuguslavia, etc. (Véase mi libro "*Las Persecuciones*", y también "*Florilegio de mártires*").

Pensamientos de los hombres impíos

Los impíos, por negar la vida eterna y limitarse en la vida presente a correr tras los placeres terrenos, odian a los justos porque éstos no piensan como ellos.

El libro de la Sabiduría nos dice cuál es su manera de pensar y de obrar: "*Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes; apresurémonos a disfrutar de las criaturas, como en la juventud. Llenémonos de vinos exquisitos y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad. Coronémonos de rosas antes que se marchiten; no hay prado por donde no pase nuestra intemperancia. Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia; dejemos por todas partes vestigio de nuestro regocijo ya que nuestra herencia es ésta, y tal nuestra suerte.*

Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del ancia-

no de muchos días. Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia; pues lo flaco de nada sirve.

Armemos, pues, lazos al justo visto que él no es de provecho para nosotros y que es contrario a nuestras obras. Nos echa en cara los pecados contra la ley, y nos desacredita, divulgando nuestra conducta.

Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama a sí mismo hijo de Dios. Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos. No podemos ni aun sufrir su vista, porque no se asemeja su vida a la de los otros, y sigue una conducta muy diferente, prefiere las postrimerías de los justos y se gloría en tener a Dios por Padre"... (Sab. 2,6-16).

El libro de la Sabiduría sigue describiendo el lamento y el arrepentimiento ya tardío de los condenados:

"*Entonces los justos estarán en pie sin temor delante de los que los afligieron y despreciaron sus trabajos. A cuyo aspecto se apoderará de éstos la turbación y un temor horrendo y se asombrarán de la repentina salvación de ellos, que no esperaban.*

"*Arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son*

los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios y el objeto de oprobio. ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecía una necedad y su muerte una ignominia. Mirad cómo son contados en el número de los hijos de Dios, y cómo su suerte es estar con los santos.

"*Luego descarriados hemos salido del camino de la verdad; no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad y de la perdición; hemos andado por senderos fragosos sin conocer el camino del Señor. ¿De qué nos ha servido la soberbia? O ¿qué provecho nos ha traído la ostentación de las riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas...* (Sab. 5, 1-9)

¿Cuál es la causa de que haya tantos hombres malos?

La causa principal es, sin duda, la ignorancia religiosa o falta de instrucción, el orgullo y la mala vida o corrupción del corazón.

Yo tengo ya otro libro, titulado: "*La ignorancia religiosa*" y repetiré brevemente algunas ideas.

Si hemos de hablar con toda claridad, hay muchísimos que de religión saben menos que un niño que ha ido algún mes al catecismo. Y cuando se ignoran los dogmas con las pruebas que demuestran su verdad; cuando todo el pensamiento se encauza a cosas frívolas y dañosas, ¿qué extraño es que falte la fe?

¡Cuántos se vanaglorían de ser incrédulos y son ignorantes! Los que hablan mal de la religión o se burlan y hasta odian a los creyentes, es porque no tienen idea alguna del valor de la religión. Encontramos sobre todo entre jóvenes, quienes fácil y neciamente dan crédito a discursos contra la fe, y a éstos había que decirles: Pero ¿habéis leído jamás un solo libro de religión? ¿Habéis abierto alguna vez un catecismo?

Algunos llegan a decir que, entre incrédulos, se encuentran también hombres de ciencia. No lo negamos; pero si éstos tienen cultura en otra disciplina, no la tienen en materia de religión, porque no la han estudiado o no la han leído sino obras donde se le combate. También éstos son ignorantes en la fe. Si la estudiaran y la practicaran reconocerían los grandes bienes y la paz que les proporcionaría a sus conciencias.

Por lo demás, deberían saber que los más grandes doctores de cada siglo fueron creyentes y deferentes con el catolicismo, y de entre éstos podríamos citar muchos. Y sin aducir los testimonios de los Padres de la Iglesia, hombres de vastísimo saber e ingenio, ni Papas y prelados más célebres, recordaremos a filósofos como Balmes, Bossuet, Bacón, ... a matemáticos como Pascal...; a físicos como Newton, Volta...; a astrónomos como Copérnico, Galileo, Kepler...; a historiadores y letrados y artistas, como a Menéndez y Pelayo, Dante, Petrarca, Rafael, Miguel Ángel, Manzoni, Cantú, etc., etc.

Esta magnífica corona de genios y muchísimos más que no citamos, y que rindieron homenaje a las verdades de la fe, debiera ser un argumento digno de tomarse en consideración.

A continuación voy a exponer algunos ejemplos de incrédulos convertidos a la fe de Jesucristo y de otros que revelan la ignorancia religiosa existente, la cual, como dijo Pío XII "es la causa de todos los males existentes". Algunos, tal vez los hallen en otros libros que llevo escritos, pero la repetición de su meditación, les hará

comprender el valor de la religión católica. Los incrédulos, como veremos, son ignorantes.

Ejemplos instructivos

1

El ejemplo de un abogado ateo. El abogado Gillemín de París, preguntó una vez a un joven que hacía las prácticas en su estudio. "Enrique, ¿crees en Dios y en su religión?", –¿Yo?... Si he de decirle la verdad, no creo nada. Si así fuera, respondió el otro, serías semejante al perro de casa y al caballo de la cuadra, los cuales no creen en nada; tú, en cambio, crees algo; por lo menos crees que estás aquí". "Eso, es cierto, porque lo siento.

Pero también crees que has nacido de tus padres, y que ellos tuvieron sus padres, y así sucesivamente, hasta llegar al primer padre y a la primera madre, los cuales no pudieron hacerse por sí solos, sino que fueron creados por Dios... Esto, si tienes razón, debes creerlo. Si, pues crees en tu existencia, tienes que creer también la de Dios, y, si crees en Dios, tienes que admitir por cierto cuanto Él enseña y hacer lo que manda".

El joven incrédulo comenzó desde aquel día a pensar, y la reflexión y el estudio le hicieron creyente. Abandonó después la profesión de abogado y se hizo religioso dominico. Llegó a ser un célebre predicador, que difundió por toda Francia las verdades del Evangelio, obró maravillosas conversiones y murió en olor de santidad. Este es el Padre Lacordaire" (1861).

2

El famoso letrado francés La Harpe (1803), profeta de los bacanales parisinos en un principio aceptó los principios de la revolución, ligado amistosamente con enciclopedistas. Encarcelado como sospechoso, reaccionó en la prisión. ¿De qué modo? Comenzó a preguntarse a sí mismo. ¿Estoy en lo cierto? El corazón le respondió que no.

Y La Harpe se dio a la meditación y al estudio de la religión, y, ayudado de la divina gracia, dio con la fe. Una vez fuera de la cárcel, a quien le preguntaba: "¿Cómo has cambiado de parecer?", respondía: "He creído porque he examinado; examinad también vosotros y creeréis".

3

Los árabes tienen una magnífica leyenda relativa al sollozo del Sahara. Cuando en noche tranquila y estrellada una nueva brisa recorre el inmenso desierto y hace chocar miríadas de pequeños granos de arena, ello produce el efecto de un gemido doloroso exhalado por una gigantesca fiera herida de muerte. "¿Lo oís? –dice el guía de la caravana–, ¡el desierto llora! Se queja de haber sido trocado en árido desierto: llora por los jardines florecientes, las mieses ondulantes, los frutos sonrientes de que estaba cargado un día, antes de quemarse, antes de convertirse en desierto".

¡Joven mío! Almas áridas, almas del desierto son también los hombres incrédulos. Puede ser que en el exterior intente fingir que todo está en orden, pero cuando, en el silencio de la noche, entregados sus pensamientos, están sentados al borde del lecho, solloza en ellos el alma árida y desierta por la incredulidad, y llora por las flores marchitas, por las alegrías muertas que se han perdido sin esperanza. Como dice el poeta: "Una vida sin Dios es un buque sin timón; una vida

fuera de Dios es una vida mísera y vana; una vida en Dios es una vida rica y sublime.

Todo incrédulo, si quisiera salir de su ignorancia estudiando la religión, empezando por el catecismo, terminaría imitando a San Agustín, cuando dejó su vida de pecado y sentiría la paz y el bienestar que él sintió: "Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está mi corazón mientras no descanse en Ti".

4

En un congreso católico celebrado en 1930, el que un día sería el cardenal Gasquet narró la siguiente anécdota:

"Estando yo en un región minera de Inglaterra, un día me lamentaba delante de los protestantes de la ignorancia cristiana de muchos obreros. Se me dijo que exageraba, por lo cual propuse una experiencia. Estaban pasando los mineros y llamé a uno de ellos designado al azar. Le interrogué. "¿Me permite una pregunta? ¿Qué sabe usted acerca de Jesucristo?". Me respondió: "Jesucristo... No le conozco; sin duda no es de los que trabajan en mi galería".

¡Qué tristeza da considerar un momento esta ignorancia de los hombres acerca de su Dios y Redentor! (Para conocer a Jesucristo, leamos con frecuencia los Santos Evangelios).

5

El pintor francés Achard, estando en una tertulia, oyó cómo un profesor de filosofía se chanceaba sobre la existencia de Dios y declaraba con elocuencia que la casualidad era el principio del mundo.

No pudiendo contenerse por más tiempo, el pintor exclamó: Señor, habla usted como un estúpido.

–El otro montó en cólera y dijo: ¿Sabe usted con quién habla? Soy doctor y profesor de filosofía; mi última obra fue premiada por la Academia. Con calma replicó el pintor: Ah, pero es que también esto ocurrió solamente por casualidad.

¡Cuántos como este profesor de filosofía, no saben nada de religión, y sin ella no se pueden salvar, y hay que decirles, como decía San Agustín: "Aquel que se salva sabe, y el que no, no sabe nada".

6

Un sabio indio, Sahú Sunoar Singh, puso en uno de sus libros un símil que debiera meditar larga y seriamente todo cristiano. Escribió:

"Un día estaba yo sentado cerca del Himalaya, a la orilla del río. Saqué del agua una piedra hermosa, redonda, dura, y la rompí. Su interior estaba completamente seco. Esta piedra hacía tiempo que estaba en el agua, pero el agua no había penetrado en ella. Lo mismo ocurre con los hombres de Europa. Hace siglos que fluye en torno suyo el cristianismo, más éste no ha penetrado, no vive dentro de ellos. La falta no está en el cristianismo, sino en los corazones cristianos".

Laudetur Iesuchristus = Alabado sea Jesucristo

ÍNDICE

Presentación 3
EL REINO DE LOS CIELOS PADECE VIOLENCIA . 5
-Significado de estas palabras 5
-¿A quién compararé yo esta generación? 6
-Jesucristo, blanco de contradicción 9
-La iglesia, obra de Cristo, también es perseguida 11
-Guardaos de los falsos profetas 13
-¡Ay de los que al mal llaman bien... 15
-Por sus frutos los conoceréis 18
-Los malos persiguen a los buenos 21
-Pensamientos de los hombres impíos 24
-¿Cuál es la causa de que haya tantos hombres malos? 26
-Ejemplos instructivos 29

OTROS LIBROS DEL AUTOR

El Reino de los Cielos padece violencia ....
Consejos a los que se confiesan ....
El servicio de Dios exige diligencia y combatir la pereza
Supersticiones populares (El espiritismo, la adivinación, la astrología y sectas satánicas) ....
Los vicios de la juventud ....
¿Qué es el hombre ante Dios? ....
¿Queremos arreglar el mundo? ¿Por dónde hemos de empezar? ....
El problema de Dios y sus misterios ....
Vacíos de vida interior ....
La Biblia explicada (Para mejor entenderla) ....
La Biblia Ilustrada Compendiada ....
La Biblia más bella ....
La Biblia a tu alcance ....
Curso Bíblico Práctico ....
Catecismo de la Biblia ....
Historia Sagrada o de la Salvación ....
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas (Es completo, con versión original) ....
Tesoro Bíblico, Teológico ....
Evangelios y Hechos Ilustrados ....
Jesús de Nazaret ....
Dios te habla (libro bíblico) ....

El Catecismo Ilustrado ....

El Catecismo más bello (Primera Comunión) ....

El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos ....

Tesoro del Catequista: Astete explicado ....

El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo) ....

Bautismo y Confirmación ....

Catequesis Bíblicas ....

¿Existe Dios? ....

¿Existe el Infierno? ....

¿Existe el Cielo? ....

¿Quién es Jesucristo? ....

¿Quién es el Espíritu Santo? ....

¿Por qué no te confiesas? ....

¿Por qué no vivir siempre alegres? ....

¿Seré Sacerdote? ....

Para ser Santo ....

Pare ser Sabio ....

Para ser Feliz ....

Paea ser Apóstol ....

Para ser Católico Práctico ....

La Buena Noticia ....

La Caridad Cristiana ....

La Bondad de Dios ....

La Santa Misa explicada ....

La Virgen María a la luz de la Biblia ....

La Penitencia, qué valor tiene ....

La formación del corazón ....

La formación del carácter ....
La reforma de una Parroquia ....
La matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) ......
La Senda desconocida (LaVirginidad) ....
La Cruz y las cruces de la vida ....
La Religión verdadera y las diversas sectas ....
La Edad de la juventud ....
Los Diez mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? ......
La Pasión de Jesucristo ....
Pensemos en el Cielo ....
¡Muerte! ¡Eternidad! Piénsalo y no pecarás ....
Un plan de vida para vivir bien ....
Las Oraciones de la Biblia ....
La felicidad de morir sin dinero, sin deudas ni pecados
La mujer en la Biblia ....
¿Existe el pecado? ....
Ejemplos doctrinales ....
El mayor de los males ....
Los hombres del mañana ....
El porqué de los castigos de Dios ....
Guiones homiléticos para los tres ciclos ....
Breve historia del Pueblo de Israel ....
Orígenes de la Iglesia Católica ....
Nuestro caminar bíblico ....
Máximas sapienciales ....
Lecciones de Jesucristo. 30 meditaciones ....
Curso bíblico práctico ....

El valor del Catecismo ....
Pensamientos bíblicos y patrísticos ....
Diez Encíclicas de Juan Pablo II ....
Síntesis completadel Catecismo de la Iglesia ....
Véncete. Triunfa de ti mismo ....
Los males de la lengua y el valor del silencio ....
Jesucristo, ¿quién es y qué nos dice? ....
Para dar sentido a tu vida. Enseñanzas prácticas ....
En manos de Dios ....
Escucha a Dios y respóndele ....
Ejemplos edificantes ....
Novenas y Triduos para todos los Santos ....
Diccionario de Sentencias de los Santos Padres ....
El auténtico cristiano ....
Ejemplos que nos hablan de Dios ....
Ejemplos sobre la Oración ....
Somos blanco de contradicción ....
La vida presente y la futura ....
Fe en Jesucristo ....
No te enfades: enseñanzas y buenos ejemplos ....
La dicha de ser Católico ....
Tres temas interesantes. Lee y reflexiona ....
La Misión de los infieles ....
Verdades fundamentales ....
Alégrate en la tribulación ....
Fomento de las vocaciones religiosas y sacerdotales .
La Doctrina Católica ....

MUY IMPORTANTE

Todos los libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 44
41003 SEVILLA